

Erikson, E (1968). *Identidad, Juventud y Crisis*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.

Fadiman, J (2010). *Teorías de la personalidad*. México: Editorial Alfaomega.

Generelo, J., Pichardo, J.I., Galofré, G. (2006). *Adolescencia y sexualidades minoritarias: voces desde la exclusión*. Madrid, España: Departamento de Antropología Social y Pensamiento Filosófico Español de la Universidad Autónoma de Madrid.

Gómez, J., Ortiz, B., Eceiza, A. (2013). *Sexualidad en adolescentes de la Comunidad Autónoma Vasca*. Madrid, España: Servicio de Imprenta y Reprografía del Gobierno Vasco.

Jensen, J. (2008). *Adolescencia y adultez emergente*. México. Pearson Educación.

Moral de la Rubia, J. (2011). *Orientación sexual en adolescentes y jóvenes mexicanos de 12 a 29 años de edad*. Barranquilla, Colombia: Universidad del Norte. *Psicología desde el Caribe*.

Papalia, D Olds, S & Feldman, R. (2005). *Psicología del Desarrollo*. México D.F: McGraw-Hill/ interamericana Editores, SA.

Sarason, I (1996). *Psicología Anormal*. México: Editorial Prentice Hall.

Viñuales, O. (2000). *Identidades lésbicas*. Barcelona: Bellaterra.

Uso de dispositivos inteligentes y relaciones entre progenitoras y adolescentes

M.Sc. Ruth Villanueva Barbarán
Licda. Ana Lucía Villalobos Cordero

Resumen

La familia como sistema se enfrenta a cambios constantes y la tecnología es un factor que ha generado variantes significativas en la forma de relacionarnos. Los celulares, tabletas y computadoras portátiles están cada vez más presente en la vida cotidiana, facilitando muchas de las tareas que se realizan, pero también influyendo en la forma de vincularse. Se puede estar cerca, pero ausente porque se está abstraído en las redes sociales. De allí que la familia sea una población que requiere de apoyo para el manejo saludable de estos recursos y con ello, prevenir situaciones que la debiliten como grupo base de la sociedad. La Orientación Familiar, es entendida como un proceso de apoyo a las familias encaminado a “fortalecer las capacidades evidentes y las latentes que tienen como objetivo el fortalecimiento de los vínculos que unen a los miembros de un mismo sistema familiar, con el fin de que resulten sanos, eficaces y capaces de estimular el progreso personal de sus miembros y de todo el contexto emocional que los acoge” (Ríos, citado por Fernández 2002, p.222). Desde la Orientación Familiar se puede apoyar a las figuras progenitoras, para que fomenten un uso saludable de este tipo de tecnología. De allí surge la idea de realizar una pequeña investigación sobre el uso de dispositivos electrónicos y su incidencia en las relaciones familiares. Este estudio se realiza con cinco madres que conviven con hijos o hijas adolescentes y se busca explorar la percepción que tienen las progenitoras sobre el uso de dispositivos electrónicos y su incidencia en las interacciones con sus hijos/as en esta etapa de vida. Finalmente se rescatan algunas recomendaciones para que las personas progenitoras y profesionales en Orientación favorezcan el uso adecuado de los dispositivos electrónicos, en beneficio del mejoramiento de los vínculos familiares.

Palabras clave

Orientación Familiar, tecnología, dispositivos electrónicos, relaciones familiares.

Introducción

La sociedad de la información ha ido variando las formas en que cotidianamente, la población se dedicaba a realizar labores, se divertía e interactuaba. En la actualidad, el derecho de contar con el acceso a las nuevas tecnologías es apreciada como inversión para que las personas jóvenes adquieran las habilidades necesarias con las cuales se proyecta y pueda tener éxito en un contexto económico global que se mantiene conectado a Internet (UNICEF, 2011).

Durante los últimos años, el acceso a Internet ha sido relevante como también la alta tenencia de teléfono celular, cuyo porcentaje alcanzó el 94% de la muestra estudiada

por Quirós (2016), en esta investigación se destacó que especialmente las mujeres, perciben que, tienen mayor dominio en el uso de internet. Entre otros datos interesantes de mencionar, se destaca el que, aunque Facebook ya no está siendo tan popular en las generaciones más jóvenes, todavía en la población adulta representa un porcentaje importante (85%) hecho que justifica seguir posibilitando el uso pro-social que se le da a esta aplicación, para fortalecer la asociación por intereses, la organización comunal, el compromiso y la responsabilidad social a través de distintas actividades.

Estos hallazgos son importantes en la medida que ayudan a desmitificar ideas relacionadas con el poco uso, dificultad o desinterés que podría tener la población adulta en el manejo de herramientas tecnológicas, situación que evidencia la posibilidad de contar con estos medios para desarrollar distintos procesos educativos.

La presencia de las tecnologías ya se ha considerado dentro de los indicadores de medición sobre condiciones socioeconómicas y educativas en Costa Rica; por ejemplo, el índice de pobreza multidimensional ya examina el acceso a internet (INEC, 2015). Las familias también han recibido influencia directa en el ámbito afectivo y las formas en que se relacionan padres, madres y adolescentes, quienes viven un proceso de adaptación continuo a los nuevos estilos de vida (Aparicio y Zermeño, 2010). De acuerdo con Steiner-Adair y Barker (2013), este proceso tiene implicaciones intelectuales y emocionales, pues no solo requiere de aprendizajes para progresar tecnológicamente, sino también genera desventajas para la salud y el fortalecimiento de la vida entre progenitores y adolescentes.

Por otro lado, es necesario considerar que en el periodo adolescente, el grupo de pares es muy importante en su proceso de socialización y en éste ejercen su influencia los dispositivos electrónicos y las facilidades comunicativas que brindan (Castellana, Sánchez, Graner y Beranuy, 2007, citando a Levis, 2002).

Las circunstancias comentadas, hacen referencia a una amplia transformación social; modificación de valores, mayor consumo, necesidad de mejorar ingresos, más exigencias laborales, poco tiempo para compartir y atender más dedicadamente a los familiares, pareciera que, la vida de cada quien está menos vinculadas a otras. Por su parte los y las jóvenes adolescentes se apoyan como pueden, para obtener seguridad y compañía, aunque puede implicar estar más cerca de los dispositivos electrónicos que de sus progenitores; hecho que en ocasiones parece ser el chivo expiatorio de conflictos intergeneracionales (Steiner-Adair y Barker, 2013).

En este contexto, de desafíos y demandas apremiantes por el cambio, se considera relevante el rol y la responsabilidad social, a la cual se debe la disciplina de Orientación en la actualidad, desde la cual, la persona profesional en el área ha de ser una facilitadora para el cambio, posibilitando el bienestar y el empoderamiento a las familias, que como población específica requiere de mayores contribuciones profesionales de atención como un sistema total en funcionamiento, pues se hacen

esfuerzos aislados para atender indistintamente a quienes la conforman olvidando su integralidad. Es por ello, que este artículo tiene pertinencia directa con el primer y cuarto eje del II Congreso de Profesionales en Orientación; -La responsabilidad de la Orientación en el contexto social y -Quehacer profesional con diferentes poblaciones.

Ante este panorama, se consideró pertinente, indagar sobre la situación de las relaciones entre adolescentes y sus progenitoras, en el uso de las nuevas tecnologías (dispositivos móviles e inteligentes y juegos en línea). La utilización de dichos recursos constituye tanto, oportunidades para generar puntos de encuentro, como fuentes de conflicto al no tener control sobre el uso o la conciencia necesaria para prevenir el abuso de los mismos. En este sentido se planteó el siguiente problema de investigación: ¿Cuáles son las oportunidades y conflictos que perciben las madres en el uso de dispositivos electrónicos y su incidencia en las relaciones con sus hijos e hijas adolescentes?

Referente teórico

El contexto tecnológico y la Orientación Familiar

Como un gran acto de magia, sin importar qué tan lejos estemos o cómo nos sintamos; basta solo un leve clic o una sutil danza de los dedos sobre la pantalla, para sumergirnos en la virtual experiencia de observar fotos o videos, buscar información, llamar, escuchar a alguien, disfrutar de la música, enviar un mensaje, jugar o bien chatear hechos y medios que en definitiva cambiaron la experiencia de comunicar y relacionarnos.

La tecnología ha traído una serie de cambios en nuestras vidas tanto en lo personal, familiar como laboral; pero tiene sus ventajas y desventajas en temas de comunicación, relaciones interpersonales y actividades académicas. Es aquí donde se requiere de un apoyo para que este recurso tan valioso pueda ser utilizado en forma constructiva. En este propósito, la Orientación Familiar juega un papel importante en el apoyo de grupos familiares para que tengan un manejo adecuado de la tecnología, específicamente de los dispositivos electrónicos como teléfonos inteligentes y tabletas. Entendiendo como “uso adecuado”, aquello que promueva el acercamiento y una comunicación fluida y saludable entre los miembros de un sistema familiar.

La Orientación Familiar se entiende como el proceso de apoyo al grupo familiar encaminado a “fortalecer las capacidades evidentes y las latentes que tienen como objetivo el fortalecimiento de los vínculos que unen a los miembros de un mismo sistema familiar, con el fin de que resulten sanos, eficaces y capaces de estimular el progreso personal de sus miembros y de todo el contexto emocional que los acoge”(Ríos citado por Fernández, 2002 p.222).

Las familias atraviesan cambios en todos los periodos del ciclo vital por los que transita. “Los sistemas familiares se construyen y reconstruyen constantemente...una mayor

disposición al cambio permite el crecimiento y desarrollo del sistema familiar, mientras que la oposición o resistencia a éste, pone al sistema en riesgo”.(Villarreal, 2007 p.82). De allí la importancia que la Orientación Familiar facilite los espacios para que la familia en su capacidad de autoorganizarse encuentre la forma nutricia de usar los dispositivos electrónicos.

Muchas veces, las personas progenitoras no tienen claridad de qué deben hacer o no hacer en su tarea de crianza. La Orientación Familiar brinda ese acompañamiento para que las familias puedan realizar esa reflexión necesaria para fortalecer y enriquecer los vínculos al interior de estos grupos para que propicie el bienestar individual y colectivo dentro del seno familiar. Varios autores, como Bisquerra (2001) y Fernández (2002) coinciden que la tarea de la Orientación Familiar se desarrolla en varios niveles o líneas de intervención:

1. De desarrollo o educativo: En este nivel, la Orientación busca satisfacer una necesidad de formación en las familias, para lo cual recibe información que la vigoriza pues le da la oportunidad de identificarse como un sistema en interacción con otros sistemas como la escuela, la comunidad, entre otros; así como las influencias recíprocas que da y recibe. También conoce sobre los ciclos vitales por los que atraviesan los grupos familiares, las tareas que se presentan en cada etapa, así como los roles, reglas y comunicación que se genera. Sin embargo, la información no es suficiente, se requiere que cada familia realice una reflexión a lo interior de su propia dinámica, lo que da pie al siguiente nivel de intervención:
2. Prevención: esta línea de intervención o asesoramiento es una oportunidad de que la familia se conozcan como sistema, observen su funcionamiento, sus roles, sus interacciones y estadios que atraviesan, entre otros temas. También es una ocasión para que se dé una reflexión respecto a los aciertos y desaciertos que han experimentado; debilidades que observan, así como fortalezas que han desarrollado, de modo que se propicien las competencias familiares que les permita tomar las decisiones acertadas, asumir las consecuencias de ellas y enfrentar las demandas que el contexto en el que se desenvuelve le presenta. La prevención busca que la familia logre la flexibilidad necesaria para enfrentarse a los cambios y crisis y mantener una cohesión adecuada mientras apoya el desarrollo individual de sus miembros.
3. Modificación: En este nivel, la familia ha experimentado crisis que la han desestructurado y requiere de un trabajo más específico para que el grupo pueda crear nuevas pautas en su funcionamiento.

Dentro de los niveles presentados, la Orientación Familiar trabaja más fuertemente en los dos primeros. Algunos beneficios de esta modalidad de trabajo que se pueden señalar son:

- busca promover las competencias familiares.
- facilita la adaptación al cambio durante las transiciones.
- favorece el crecimiento y desarrollo durante las crisis familiares.
- promueve las redes de apoyo social informal (Villarreal, Villalobos y Villanueva, 2014).

Partiendo de los beneficios mencionados, la Orientación como disciplina puede brindar un aporte, tanto a progenitores como a profesionales que trabajen con familias, en el uso inteligente de los dispositivos electrónicos en el medio familiar, facilitando espacios de información y reflexión para generar algunas pautas y decisiones que contribuyan a organizar un uso adecuado de los mismos.

El contexto actual nos sume en la irreversible era digital cargada de avances tecnológicos entre las cuales, las redes sociales y los juegos en línea han ido modificando las formas en que tradicionalmente, las personas hacían las tareas, se recreaban, organizaban actividades y mantenían sus amistades. Pese a la resistencia que algunos pueden haber tenido, hoy en día contar con la posibilidad de acceder las nuevas tecnologías no solo es un derecho sino que se admite como una inversión clave para que las personas jóvenes adquieran “las habilidades sociales, educativas y técnicas necesarias para llegar a tener éxito en una economía mundial conectada a la Internet” (UNICEF, 2011, p. 14), sin las cuales posiblemente los y las adolescentes podrían presentar problemas al emprender interacciones sociales o bien para discriminar la veracidad de la información recibida.

En Costa Rica, el aumento en el uso de la internet es evidente, pues según el último dato obtenido, un 60% de los hogares tenía acceso a este servicio (INEC, 2012) además, ya en el año anterior, el 94% de las viviendas contaban con un celular (Leitón, 2014). Por otra parte, el cambio e influencia que las tecnologías han tenido en los diferentes sistemas ha sido relevante, no solo a nivel social y político, también en la toma de decisiones económicas y educativas a nivel del país, un ejemplo de ello lo evidencia el índice de pobreza multidimensional que contempla entre sus mediciones, el uso de internet junto al rubro vivienda, conformando la dimensión que más aporta a la medida de la pobreza en estos términos (INEC, 2015).

Así es como, la globalización impacta al mundo y al país, se han permeado nuestras percepciones, conocimientos y hasta la velocidad en que recibimos la información. Las personas más jóvenes y sus familias también han sido directamente influenciadas generando cambios en la forma de interactuar y de expresar incluso el afecto.

En especial las generaciones progenitoras y sus adolescentes están aprendiendo a adaptarse a los nuevos hábitos. El proceso no es fácil implica una serie de retos no solo para el cerebro humano sino también para el corazón (Steiner-Adair y Barker,

2013), pues en el transcurso, no solo se despliegan las oportunidades de información, comunicación y progreso, nos expone también a la pérdida de prácticas de vida saludables y de vinculación más cercana y profunda entre padres, madres, hijos e hijas.

En relación con el uso que hace la población adolescente de “pantallas” (dispositivos electrónicos mencionados) con servicios de internet, se pueden considerar algunos datos relevantes:

Las nuevas tecnologías de información y comunicación (TIC) en la etapa de la adolescencia influyen tanto en comportamientos como actitudes pues “ocupan un espacio importante en el proceso de socialización”, así lo explican Castellana et al. (2007, p.1) parafraseando a Levis (2002). Para este colectivo utilizar internet es importante pues puede conectarse con su grupo de pares, conversar temas difíciles, formar nuevas relaciones, evadir control de sus progenitores, también puede jugar con amigos y/o familiares, así como, distraerse y relajarse (Carbonell, 2014). Como herramienta, el internet ha sido confirmado por Castells (s.f.), como promotora de relaciones sociales, dicho investigador, ha demostrado que entre más se usa hay más interacción entre familiares y amigos.

El uso de internet y el teléfono es un problema cuando el tiempo dedicado a ello es desmedido, afectando la vida diaria, pues al igual que en las personas adultas puede generar somnolencia, cambios del estado de ánimo, disminución de horas dedicadas al estudio o a otros deberes, también puede aparecer ansiedad o impaciencia debido a lo lento de las conexiones, no encontrar a alguien en particular o por la interrupción del servicio (Castellana et al., 2007), además de dolencias físicas como dolores de espalda, cabeza, cuello y ardor de ojos (Rial, Golpe, Gómez y Barreiro, 2015).

Rial et al. (2015) estudian algunas variables con relación a el uso inadecuado de internet entre jóvenes españoles, encontrando solamente que el 26,6% de los adolescentes de la muestra presentan un uso problemático de Internet, el cual está asociado al bajo rendimiento académico, a problemas físicos y psicosociales, cuyos autores presumen que los mismos, son consecuencia de la situación estudiada. Al respecto indican que este tipo de usuarios tienen más discusiones en sus casas, problemas en el colegio y “más llamadas de atención por parte de sus padres, profesores y amigos” (p. 34)

Por otra parte, un estudio reciente en Costa Rica (Pérez, 2015) mostró que la mayoría de los niños entre 10 y 13 años, primero utilizan el celular y la tableta para entretenerse, luego con fines escolares y por último para comunicarse con otros. Pese a que en primer lugar está el juego, se demuestra que, además, este grupo utiliza la tecnología también para aprender y realizar tareas escolares.

Considerando la información anterior y su influencia en la ambigüedad que supone el problema de interés, se ha planteado desde una visión más relacional, qué otras condiciones se están moviendo al unísono y que en definitiva pueden acrecentar o minimizar el problema.

Adolescencia en el contexto familiar

El contexto en que se vive la adolescencia es complejo, esta etapa en sí misma supone una fuerza retadora al interior de las familias, además, muchas veces coincide con cambios del desarrollo y la propia revisión de vida en las personas adultas (crisis de la mediana edad). Estas situaciones pueden visibilizar o desencadenar diferentes eventos, tal como los problemas de pareja que a la fecha no han sido resueltos; y en algunos casos se suma el cuidado de alguna persona adulta mayor, situación que aumenta todo tipo de demandas a quienes conforman la familia y no siempre dan prioridad a sus adolescentes.

Casi siempre la adolescencia ha generado temores en especial para las figuras progenitoras, debido en parte al poco conocimiento para ejercer su poder y liderazgo. “A menudo, por falta de formación, por falta de tiempo, por desconocimiento sobre lo que deben estar haciendo los más jóvenes con estas tecnologías, se genera una elevada y comprensible preocupación de padres, educadores, medios de comunicación y autoridades” (Esteve, 2016, p.79).

Madres y padres se resisten a adaptarse a nuevos retos; a la redefinición de límites y formas de interactuar con sus hijos e/as y asumir diferente la maternidad y paternidad aún sin mediar las nuevas tecnologías de la información, a ello se suman otros factores como se anota a continuación.

A pesar de que estamos inmersos en ella, hay poca conciencia social de que el advenimiento de la era digital y las nuevas tecnologías de la información han venido transformando también las relaciones a lo interno de las familias. Por su parte, la globalización enriquece, pero también dispone a nuevas ideas y conductas no siempre saludables en especial para la población adolescente.

Las personas adultas responsables de las más jóvenes aducen desconocimiento y poca comprensión, sobre el uso que la población adolescente da a esas nuevas tecnologías. Esa ignorancia y desinterés sobre su uso pueden revertirse y servir como herramientas para idear estrategias e innovadoras formas de relacionarse y acercarse a los jóvenes de manera que se puedan llenar incluso necesidades de atención y de afecto.

Al respecto no podemos pasar inadvertido el hecho de que las vidas de los miembros de las familias están muy ocupadas, sin tiempo o disposición para priorizar sus relaciones, lo que causa poca atención de los unos a los otros (Turkle, 2012) propiciando sistemas familiares donde es más fuerte la individualidad que la pertenencia (Secilla y Solé, 2015).

Esto lleva a que se brinde atención mínima o poco enriquecedora por parte de las familias a sus adolescentes, quienes por las propias características buscan compañía, seguridad y aprobación en especial por su grupo de pares. En ocasiones, padres y madres determinan a las “pantallas” como la fuente de problemas conductuales, de conflictos y del alejamiento con los hijos e hijas adolescentes. Situación que genera

discusiones agotadoras y constantes por una lucha de poder sobre el uso de las tecnologías, lo que finalmente agranda la desconexión emocional entre las personas vinculadas (Steiner-Adair y Baker, 2013).

Una mayor contrariedad va siendo construida por la población adulta, cuando de forma incoherente ante las preocupaciones y reclamos sobre sus jóvenes y pantallas, no se atiende-como es debido el tiempo familiar, las personas adultas desaparecen en medio de la nada para no quitar ojo de los aparatos (teléfonos, tabletas y computadoras) para resolver una situación laboral, atender una amistad o leer el chiste nuevo que les enviaron. Sin embargo, no hay conciencia de que se están modelando estas conductas a los y las adolescentes.

La molestia con los padres incoherentes es expresada por sus propios hijos e hijas y mostrada en el libro *The big disconnect*, al llamarles padres “hipócritas” (Steiner-Adair y Herder, 2013) debido a los hábitos que presentan. Este grupo de jóvenes refiriéndose a sus progenitores mencionan frases como: -Son adictos a sus teléfonos -Está pendiente de su computadora hasta tarde y al otro día amanece realmente cansada. -Deseo que entiendan que la tecnología no es lo único en el mundo.

El uso excesivo o abuso de las tecnologías, puede ser un pretexto para no asumir la resolución de otro tipo de problemas en las familias, un indicador de unas relaciones poco saludables, una llamada de atención a una forma de relacionarse.

Funciones progenitoras ante este reto tecnológico

Retomado los criterios anteriores cabe preguntarse entonces: ¿Cuál es, entonces, el rol de la tecnología y el de las familias para hacer las relaciones entre progenitores y adolescentes más nutritivas y saludables?

La tecnología y la era digital ya ha tomado por sorpresa, son recursos que amplían las posibilidades de la población adolescente y la potencian en un mundo globalizado; eso sí, hay que aprender de ellas y darles propósito. Es necesario resaltar que las tecnologías son un medio, no un fin, y no pueden reemplazar la profunda importancia que tienen las conexiones humanas, las cuales son imprescindibles para crecer y prosperar sanamente (Steiner-Adair y Barker, 2013).

Las personas adultas, encargadas de las familias, deben comprender a la adolescencia como un proceso complejo, en el cual sus propiedades emergentes se construyen, a través de las interacciones sociales y familiares y no como una serie de eventos separados. Existe influencia de unos sobre otros, por ello si una persona sufre el resto de la familia también sufre, asimismo, la realización de una persona repercutirá indiscutiblemente sobre el bienestar de las demás.

Los y las adolescentes necesitan y “merecen tanta atención y protección como los niños y niñas más pequeños, y el mismo respeto y derecho a participar que los adultos”

(UNICEF, 2011, p. 15), es tarea de las personas responsables de las familias proveer espacios que desarrollen o potencien la construcción saludable de relaciones. Hijos e hijas necesitan atención y tiempo de sus padres y madres para que fortalezcan la forma en que se vinculan. Han de generar actividades e ideas que propicien una vida de calidad, alejando a los y las adolescentes de situaciones de riesgo que los dejen desprotegidos.

Con mucho corazón y sabiduría han de brindar afecto, ejercer liderazgo con reglas y límites coherentes y adaptados a la etapa y necesidades de vida. Además, considerando el entorno global en el que actualmente se vive, es necesario que las personas progenitoras se mantengan en formación que “permita entender cómo funciona este mundo, gestionar cada día múltiples contextos, con nuevas herramientas tecnológicas que, además, cambian y avanzan a gran velocidad” (Esteve, 2016, p. 82). Con esta base, se posibilitará de más herramientas a sus jóvenes, para que nunca dejen de formarse y puedan enfrentarse de una mejor manera, a situaciones desconocidas.

Metodología

Enfoque de investigación

Considerando que el propósito de esta investigación se centra en la comprensión de las percepciones de madres y padres sobre el uso de TIC (mediante dispositivos electrónicos) y su incidencia en las relaciones con sus hijos e hijas adolescentes, se considera pertinente partir del paradigma naturalista, y del enfoque de investigación cualitativo, el cual permite la exploración de fenómenos desde la propia perspectiva de quienes participarán en el estudio.

Barrantes (2014) explica que el carácter interpretativo, da relevancia a estudiar la vida social y el significado de las diferentes acciones que hacen los seres humanos, por lo tanto, confirmando lo citado en el párrafo anterior, el fin de este tipo de investigación es comprender e interpretar los hechos de la realidad; interacciones, percepciones y significados que de ellos hacen las personas. Desde este enfoque, a la gente se le estudia en su cotidianidad, es por ello, según lo expuesto por Hernández, Fernández, y Baptista (2010) que se le atribuye el término naturalista, así como el de interpretativo, ya que se pretende dar sentido al fenómeno de estudio, según los significados que le den los individuos.

Respecto al análisis de datos, este se realiza considerando uno a uno cada resultado en particular; conforme se van obteniendo nuevos datos, se analiza nueva información y de nuevo se generan conclusiones hasta llegar a una configuración general de lo estudiado.

Dadas estas condiciones los resultados no pueden generalizarse, en este sentido Barrantes (2014) clasifica este tipo de investigación como “ideográfica” (p. 88), pues da énfasis a lo particular de los fenómenos, por lo que tampoco se busca generar mayor conocimiento teórico, esta modalidad se enfoca más en el descubrimiento.

Entre las ventajas del enfoque cualitativo se encuentran, la posibilidad de profundizar los significados y de ampliar la interpretación ya que busca llegar al conocimiento desde donde está pasando el fenómeno a estudiar.

En este enfoque se toma en cuenta un marco para interpretar (Hernández et al., 2010) conocido como patrón cultural, el cual asume como supuesto, que todo grupo o sistema social tiene una forma de entender el mundo y sus eventos, situación que determina sus conductas.

Propósitos

Con el fin de guiar la investigación, se propusieron los siguientes propósitos:

Propósito general

Explorar la percepción que tienen las progenitoras sobre el uso de dispositivos electrónicos y su incidencia en las interacciones con sus hijos/as adolescentes.

Propósitos específicos

- Descubrir los usos que dan a los dispositivos electrónicos tanto las madres como sus hijos/as adolescentes.
- Determinar las oportunidades de interacción que perciben las madres con sus adolescentes mediante el uso de dispositivos electrónicos.
- Identificar conflictos relacionales que perciben las madres con el uso de dispositivos electrónicos.
- Delimitar algunas ideas desde la Orientación Familiar que apoyen a las figuras progenitoras y profesionales en Orientación, en un uso adecuado de estos dispositivos.

En coherencia con lo que se encuadró en el apartado anterior, la metodología cualitativa permitirá conocer cómo las participantes aprecian un acontecimiento, para recopilar esta información se usan mayormente métodos no estandarizados. A continuación, se explicará con mayor detalle.

Fuentes y técnicas de recolección de información

Para el estudio se establecieron como fuentes de información: -madres de familia que conviven con hijos o hijas adolescentes, -revisión teórica centrada en los temas que se derivan de los propósitos a investigar y -los criterios, sentimientos e impresiones de las investigadoras.

Como técnica de recolección de la información se propuso una entrevista no estructurada, solamente al inicio de la misma se solicitaron algunos datos sociodemográficos

con un formato más cerrado, luego se despliega una tabla para facilitar la identificación de dispositivos electrónicos y el uso que se les daba, el resto se constituyó con preguntas abiertas. En este caso particular, el instrumento fue enviado vía correo electrónico considerando la poca disponibilidad y las limitaciones de tiempo de las participantes; inicialmente se solicita la colaboración de ocho personas, entre ellas un padre de familia, pero en total, fueron cinco madres quienes completaron el instrumento y pudieron escribir sus opiniones, sentires y propios significados. De acuerdo con lo indicado por Hernández et al. (2010), dichos datos pueden recopilarse por medio de lenguaje verbal o escrito.

La recolección de datos realizada no posee una medición de tipo numérica, se enfocó como se ha anotado, en la descripción de las vivencias de las participantes, característica que permite depurar alguna pregunta de investigación en el proceso mismo de interpretación, que corresponderá posteriormente al análisis de los resultados.

Unidades de análisis o temas a explorar

En primera instancia se definieron cuatro unidades de análisis para la investigación, basadas en la teoría estudiada, con las cuales se pretendió dar respuesta a los propósitos de investigación:

1. Utilidad de los dispositivos electrónicos
2. Experiencias de interacción
3. Ventajas del uso de dispositivos en las relaciones
4. Conflictos relacionales identificados.

Selección de participantes

La muestra de participantes fue autoseleccionada o voluntaria (Barrantes, 2010), pues se consideró el acceso y la disponibilidad de las personas a ser entrevistadas (en total cinco), pues lo que se quería era complementar los hallazgos bibliográficos. Existieron condiciones específicas para su elección, primeramente, tenían que ser padres o madres de hijos o hijas adolescentes, segundo, que utilizaran tecnologías de información y por último que su edad superara los 35 años.

Hallazgos, análisis y discusión

En el proceso de indagación, colaboraron cinco madres de familia cuyo rango de edad se encuentra entre los 45 y 55 años, tres habitan en Heredia centro, una de ellas en Liberia, Guanacaste y la otra en Tres Ríos de Cartago. En cuatro de los casos reportan estar casadas, aunque dos de ellas mencionan que actualmente no viven con su pareja. La actividad económica a la que se dedican es variada; dos ejercen como educadoras, una es secretaria, una trabajadora social y una es abogada.

Más del 50% indica que tiene dos hijos o hijas adolescentes cuyas edades oscilan entre los 12 y 17 años, una madre señala que tiene tres y la otra, solo un hijo en este grupo de edad.

De acuerdo con las unidades de análisis planteadas, se organiza la información recolectada, por lo que a continuación se presentan los datos relativos al primer tema de exploración descrito como: **Utilidad de los dispositivos electrónicos.**

Tabla 1. Recursos electrónicos utilizados por las madres y tiempo que invierte en los mismos durante el día

Dispositivo	Cantidad de madres	Usos según categoría	Promedio de horas diarias invertidas
Teléfono celular sencillo /analógico	1	- Comunicación oral y redes sociales - Búsqueda de información de internet - Trabajo	Todo el día
Tablet	2	- Trabajo diario y lectura. - Búsquedas en Internet o YouTube - Comunicación: Skype o Facetime	6,30'
Computadora portátil	2	- Trabajo: investigación estudio y dar lecciones	7
Teléfono inteligente	5	- Comunicación: • con la familia y amistades • correo electrónico, redes sociales, Skype Facetime, Facebook, WhatsApp - Trabajo • búsqueda en internet • Negocios - Escuchar música	5, 30'
Computadora de escritorio	4	-Trabajo: • Preparación de lecciones • Facturación, cartas, correspondencia, reportes. - Ayudar a las hijas.	5,20'
Televisión	5	- Entretenimiento: ver películas - Conocimiento de la realidad nacional; noticias	4
Consolas de videojuegos	1	Uso del tiempo libre	1

Fuente. Elaboración propia.

Como se observó en la tabla 1, se refleja información relativa al tipo de dispositivos a los que tienen acceso las madres del estudio. Se destacan con la mayor frecuencia (100%) el teléfono inteligente y la televisión; llama la atención, que en promedio (obtenido de las diferentes horas brindadas por cada participante) estas adultas dedican cinco horas y media al uso del teléfono mientras que invierten cuatro para ver televisión, pareciera que la discrepancia de horas es muy poca considerando que actualmente, la tendencia de la población adulta (el 94%) es proveerse de un celular inteligente y usarlo con más frecuencia debido al incipiente acceso a internet (Quirós, 2016). La computadora de escritorio es utilizada por el 80% de las participantes exclusivamente para actividades laborales y en uno de los casos para apoyar a las hijas en las tareas escolares. De manera similar se refleja este resultado para la computadora portátil. En el caso de la Tablet el uso se amplía para establecer comunicación con otras personas. Llama la atención que solo un 20% usa teléfono analógico, dato que iguala al uso de la consola de videojuegos, que en este caso es aprovechado como forma de utilizar el tiempo libre.

Tabla 2. Dispositivos que usan los hijos e hijas adolescentes y tiempo que le dedican al día según opinión de las madres

Dispositivo	Horas diarias dedicadas
Teléfono inteligente (3)	12
Tableta (1)	En tiempo lectivo 3 horas, vacaciones, 6 horas
Televisión (1)	1 y 30
Consola de video juegos (1)	1 o 2
DS (1)	3
Computadora de escritorio para juegos (1)	5 horas en vacaciones

Nota: En la columna de la izquierda se presentan números entre paréntesis, los mismos hacen referencia a la frecuencia de personas que menciona cada dispositivo.

Fuente. Elaboración propia.

De acuerdo a la opinión del 60% de las madres, sus hijos o hijas usan teléfono inteligente doce horas diarias, más del promedio obtenido para las adultas. Aunque la Tablet parece ser usada en el 20% de los casos (solo la menciona una de las madres), es la que le sigue en tiempo de uso, el mismo fluctúa entre las tres, si es tiempo lectivo y las seis horas, en las vacaciones de los y las adolescentes, tiempo similar al usado por el 40% de las adultas en el mismo dispositivo.

Un resultado que refleja el contexto presente y también habla de una diferencia generacional, es el contraste en inversión de tiempo para ver la televisión, además de la frecuencia de uso identificada. En la tabla 2 se muestra solamente un caso de hijo o

hija adolescente que usa este dispositivo y en promedio menos de dos horas, mientras que en la tabla 1, los datos muestran que el 100% de participantes ven televisión en promedio 4 horas.

Experiencias de interacción

Con base en la vivencia de las madres del estudio, el 80% expresa que los dispositivos mencionados en el cuadro anterior (la mayoría utiliza el teléfono inteligente), sí son utilizados por los hijos e hijas para contactarse e interactuar con ellas, con el fin de comunicar algo importante, dar seguimiento al estado de los suyos, enviar fotos y/o mensajes de texto. Una de las mamás menciona que *“Usualmente llamada telefónica o mensaje por WhatsApp cuando se requiere”*. Es interesante resaltar la aclaración que hace de seguido, explicando que también se contactan personalmente sin el uso de dispositivos; *“pero la mayor parte del tiempo conversamos e interactuamos de la forma tradicional si no estamos en clase”*.

En uno de los casos, la adulta responde negativamente ya que los dispositivos que anota son la televisión y el DS, la misma aclara que los hijos se contactan con ella por medio del teléfono convencional (fijo). Sin embargo, puede decirse, que en este último y el resto de los casos, las progenitoras aprecian la existencia de espacios de interacción con su descendencia, evidenciando indicios de atención y tiempo hacia ella, cumpliendo en alguna medida con la responsabilidad familiar de crear relaciones saludables (UNICEF, 2011)

Ventajas del uso de dispositivos en las relaciones

Los beneficios identificados en las relaciones con los hijos e hijas adolescentes, al utilizar los dispositivos electrónicos, se han categorizado en tres grupos; 1°. Comunicación inmediata y fluida; 2°. Mayor acceso a la información y 3°. Fines didácticos con economía de tiempo y disminución de discusiones.

Algunas frases mencionadas por las propias participantes y que ilustran los beneficios percibidos, son:

Una mamá dice; *“La comunicación es al instante”*, mientras que otra amplía las ventajas del comunicarse mediante los dispositivos, señalando que; *“acorta distancia, dar información, expresar emociones”*. Sobre este aspecto, Castellana et al. (2007) subrayan la importancia de las TIC como herramienta de influencia en comportamientos y actitudes que favorecen de la socialización de la juventud. Por su parte, una tercera participante expresa: *“Están mucho más informadas de lo que acontece a nivel familiar, local, nacional o mundial”*. Este aspecto podría estar relacionado con los descubrimientos de Castells (s.f.), en los que se demostró que, entre más son utilizadas las tecnologías de información, más es la interacción entre familiares y amigos.

En relación con los fines didácticos, dos opiniones de distintas madres se comparten; *“la computadora la utiliza para fines didácticos cuando lo requiere y bajo la supervisión de uno de sus hermanos mayores o mía”*.

“Les da acceso a colecciones de libros virtuales lo que facilita hacer las tareas colegiales y ello reduce el tiempo familiar invertido en esas obligaciones”.

Esta información desplegada, coincide con los hallazgos de Pérez (2015), que confirman que la mayoría de niños y niñas entre los 10 y 13 años usan la tecnología para entretenerse y comunicarse, pero también para aprender y hacer las asignaciones académicas.

Conflictos relacionales identificados

Los conflictos, molestias o desventajas identificadas por las progenitoras, respecto al uso que hacen sus hijos e hijas de los dispositivos electrónicos, se centran en cinco aspectos:

Primero, la categoría de límites que a su vez se divide en dos subcategorías; a. incumplimiento de los límites a causa del uso de la pantalla; dos señoras expresan; *“No son muchos los problemas, talvez destaco que no quiera acostarse por estar jugando”* y *“...se duermen tarde comunicándose con amigos”*. b. cuando se les pone límites, un ejemplo concreto lo muestra la siguiente frase; *“hay roces cuando las obligo a desprenderse de ellos por ratos”*.

Segundo, la dificultad de comunicación, identificada en términos de las entrevistadas como: *“cuesta que me pongan atención”*, y otra indica que están *“distráidos por estar pendientes de juegos en grupos o chats”*. En esta investigación realizada, las opiniones de las madres, no hacen referencia a algún tipo de discusiones difíciles y/o constantes que puedan llevar a una desconexión emocional entre los miembros de las familias, como lo mencionan Steiner-Adair y Barker (2013); sin embargo, los sentires descritos en el párrafo anterior, según indica otra madre, pueden llevar a un distanciamiento familiar, el cual lo expresa de la siguiente manera: *“muchas veces le dan prioridad a estar entretenidos en un dispositivo que compartir con la familia, hasta comen rápido”*.

Tercera categoría; tiempo y responsabilidad hacia el estudio, específicamente una madre comenta *“Les consume mucho tiempo de estudio o de otros entretenimientos más saludables como el deporte lo cual trae discusiones familiares frecuentes”*, esta misma frase introduce e ilustra la siguiente categoría: participación limitada en otras actividades más saludables. De acuerdo con Steiner-Adair y Barker (2013), esta realidad es parte del desafío de adaptación que enfrentan las relaciones entre padres y adolescentes; encontrarse con pérdidas de algunas prácticas saludables, también relacionadas con sus vínculos. Es interesante observar cómo las áreas representadas en las diferentes categorías están en interrelación, de forma muy clara una madre

lo resume al expresar: *“Si no se ponen límites puede perjudicar la comunicación, el respeto, obediencia y su responsabilidad con estudios”*.

Quinta; preocupación por una posible dependencia a los dispositivos electrónicos, en las propias palabras de una mamá: *“Pareciera que dependen de ellos”*. Situación que les implica a las progenitoras, la responsabilidad de tener que estar alertas por temor a que se desarrolle alguna adicción; sobre ello otra madre expresa *“tengo que estar muy pendiente porque si no les provoca adicción”*, una tercera participante aporta: *“se retraen en su mundo tecnológico o con sus amigos”*.

Ideas para el uso inteligente de los dispositivos electrónicos

Desde los resultados obtenidos, se han vislumbrado, las oportunidades, los conflictos identificados y los usos que de algunas tecnologías de información y comunicación se hace alrededor de relaciones entre hijos/as y sus madres. Como se ha mencionado en el texto, las tecnologías han tomado un papel relevante en la sociedad y representan posibilidades educativas formales y no formales para desarrollar potencialidades en la población adolescente. Sobre ello, Esteve (2016) menciona que las personas progenitoras han de tomar conciencia de que pueden tener actitudes equivocadas o mitos, pero también, tienen la responsabilidad de conocer qué conductas son de riesgo y cuáles son las implicaciones de un uso inadecuado o poco inteligente de los dispositivos tecnológicos.

La Orientación familiar en su dimensión educativa, concibe la formación de la familia como ineludible. En ocasiones, su déficit, quizá por “falta de tiempo, por desconocimiento sobre lo que deben estar haciendo los más jóvenes con estas tecnologías, se genera una elevada y comprensible preocupación de padres, educadores, medios de comunicación y autoridades” (Esteve, 2016, p.79). Esta afirmación coincide con un estudio que señala que, aunque la mayoría de progenitores cree en la existencia de riesgos (Area, Gutiérrez y Vidal, 2012; Bringué, Sábada y Tolsá, 2010, citados por Esteve, 2016), un mayor porcentaje, no acompaña a su descendencia en actividades de esta índole y el 90% solicita formación especializada en la temática. En esta línea, Esteve (2016) afirma: “Los padres que más y mejor utilizan las TIC administran con mayor atención, precisión y acompañamiento el acceso y uso que hacen sus hijos de estas tecnologías” (p. 79).

Area, Gutiérrez y Vidal (2012), plantean tres principios para delimitar la acción responsable de madres y padres respecto al uso de tecnologías:

1. Cambiar a modelos educativos comprometidos; estar más atentos y compartir actividades con sus adolescentes.
2. Ampliar sus conocimientos, uso, dominio y disfrute por las TIC. En consecuencia, hijos e hijas tendrán “un desarrollo más intenso, fecundo y seguro de su uso de las TIC” (Area et al., 2012, p.101).

3. En familia usar TIC para desarrollar competencias o actitudes informacionales; aquellas “relacionadas con la curiosidad, la sociabilidad, el discernimiento, la participación o el emprendimiento” (Area et al., 2012, p. 101) y que pueden ser potenciadas mediante la informatización (tener acceso a dispositivos de TIC).

A partir de los principios mostrados, pueden derivarse algunas recomendaciones más específicas como apoyo a las y los progenitores para que promuevan un uso inteligente de los dispositivos electrónicos:

- a. Ser siempre un ejemplo en el uso. La prole aprende mucho más de lo que ve y se actúa, que de lo que escucha. Si la madre o padre solicita que no se use el celular durante las comidas, tampoco ellos y ellas deben usarlos.
- b. Mantener una comunicación abierta con hijos e hijas, no solo digital, sino presencial, de modo que le puedan contar sobre material que reciben por internet, también de sus amistades, preocupaciones, pensamientos, sentimientos y conflictos. Expresar con acciones (disponer de un espacio sin dispositivos, ver a los ojos, contactos físicos, escucha activa) el interés genuino por su descendencia.
- c. Tener claridad en las reglas sobre lo que como familia se va a permitir; por ejemplo: horarios y duración de uso de los dispositivos, lugar donde permanecerán durante los tiempos de descanso en la noche, uso durante las comidas, redes sociales en las que se participa y tipo de información que se puede compartir.
- d. Conversar abiertamente sobre temas relacionados a un uso inadecuado de las redes sociales, por ejemplo, cyberbullying, sexting, entre otros.
- e. Si no se cumple las reglas, hay que ser firme. Usar dispositivos no es un derecho, es un privilegio. Se debe recordar que los y las adolescentes están en formación y las personas adultas alrededor, deben proveer ambientes seguros para su desarrollo y prevenir cualquier situación desagradable; eso supera cualquier enojo o molestia que los hijos e hijas puedan demostrar cuando se les da seguimiento en el uso de estos aparatos.

Las anteriores son sugerencias, que aunque bastante amplias pueden dar resultado en momentos determinados, sin embargo es importante recalcar que el uso adecuado de la tecnología deviene por influencia de variados factores que están en constante interrelación; se destacan entre ellos, los patrones relacionales que se han establecido entre los miembros de la familia, las formas de afecto, el manejo del poder, las oportunidades de desarrollo que se le provean a los y las jóvenes en esta etapa de vida para complementar su bienestar. En términos generales, los espacios de relación,

idealmente, deberían ser nutricios (Satir, 2005). Es por ello por lo que la Orientación toma relevancia y protagonismo, para coadyuvar en los procesos de educación a las familias. De esta forma, el y la profesional en Orientación podría facilitar la reflexión y el modelaje al interior del grupo familiar, respecto a la forma más adecuada del uso de los dispositivos electrónicos en cada situación, de modo que fortalezcan el vínculo familiar, en lugar de aislar a los miembros, propiciando relaciones saludables que promuevan el progreso de sus miembros.

Conclusiones

Al término de este proyecto de investigación, se han explorado algunas percepciones que tienen un grupo de madres sobre el uso de dispositivos electrónicos y su incidencia en las interacciones con sus hijos/as adolescentes.

De forma concreta se deja ver, que tanto madres como hijos e hijas adolescentes usan mayoritariamente teléfonos inteligentes, sin embargo, existe una diferencia significativa en el tiempo de uso, pues los últimos lo usan más del doble de tiempo diario que sus progenitoras.

Los inconvenientes o conflictos relacionales que perciben las mamás estuvieron relacionados con los límites, tanto en su implementación como con el incumplimiento, otra categoría se centró en dificultades en la comunicación. Por otra parte, se señalaron la afectación al tiempo dedicado a las responsabilidades académicas, limitaciones a las posibilidades de participación en otras actividades catalogadas como saludables y finalmente se identifica preocupación por posible dependencia al uso de los dispositivos.

Las oportunidades de interacción que percibieron las participantes con sus adolescentes mediante el uso de dispositivos electrónicos radican en dar seguimiento al estado de su prole, envío de fotos y/o mensajes de texto, menos de la mitad hace referencia a que no se limitan al uso de estos mecanismos para interactuar con sus hijas e hijos, pues también lo hacen de forma tradicional, llamadas por teléfono fijo y conversaciones presenciales.

El manejo que los progenitores le den al uso de la tecnología mencionada, representa un reto que les preocupa, pero desde la Orientación Familiar se pueden brindar recomendaciones a las y los progenitores para que promuevan un uso saludable de los dispositivos electrónicos dentro de la familia que no afecten los vínculos al interior del sistema familiar.

Alcances y limitaciones

Un alcance significativo, fue el poder determinar que las madres identificaran con fluidez la clase de dispositivo, los usos y tiempo asignado a cada uno de ellos y a la inversión en el mismo sentido que hacen sus hijos e hijas, pues es la base

sobre la cual se pudo realizar el análisis siguiente, profundizando desde las propias dinámicas familiares alrededor del uso y función de los dispositivos electrónicos y sus posibilidades. Es interesante hacer notar que, en las distintas respuestas obtenidas a partir de la información resultante, los aspectos comunicacionales están presentes en cada una de las unidades de análisis.

Entre las limitaciones identificadas se encuentra el hecho de que el estudio no profundiza aspectos que podrían ser relevantes para determinar algunas intervenciones educativas, por ejemplo, no se explora si del tiempo que dedican las madres a ver televisión coincide con el invertido por hijos y/o hijas en esta misma actividad, y determinar si como espacio compartido puede propiciar sentido de pertenencia familiar (Secilla y Solé, 2015).

Propuesta de acciones

Realizar de forma complementaria, un estudio con la población adolescente para conocer desde sus percepciones, los temas explorados, con el fin de potenciar estrategias de mayor vinculación entre madres e hijos/hijas.

Ahondar cuáles son los intereses de aprendizaje de las mamás sobre el uso de aplicaciones en dispositivos electrónicos que puedan posibilitar mayor acercamiento saludable con sus hijos/as.

Desarrollar un proceso educativo con las madres para aumentar su manejo de herramientas; para que generen de forma colectiva, ideas y actividades que innoven y mantengan las interacciones cercanas y saludables con los y las adolescentes de la familia.

Referencias

- Area, M; Gutiérrez, A. y Vidal, F. (2012). *Alfabetización digital y competencias informacionales*. Barcelona: Ariel y Fundación Telefónica.
- Aparicio, M. y Zermeño, E. (2010). *Relaciones familiares y nuevas tecnologías en el siglo XXI*. Instituto de Ciencias de la familia. Recuperado de <https://goo.gl/Nn5m8z>
- Barrantes, R. (2014). *Investigación: Un camino al conocimiento. Un enfoque cualitativo, cuantitativo y mixto*. San José: EUNED.
- Bisquerra, R. (Coordinador) (2001). *Modelos de Orientación e intervención psicopedagógica*. España: PRAXIS
- Carbonell, X. (2014). La adicción a los videojuegos en el DSM-5. *Adicciones*, 26 (2) 91-95. doi:<http://dx.doi.org/10.20882/adicciones.10>

- Castells, M. (s.f). *Internet y sociedad*. Conferencia Universidad de Costa Rica. Recuperado de https://bb9.ulacit.ac.cr/bbcswebdav/pid-527065-dt-content-rid7719103_1/courses/3C2016020009G1/Conferencia%20Manuel%20Castells%20UCR%281%29.pdf
- Castellana, M., Sánchez-Carbonell, X., Graner, C., y Beranuy, M. (2007). El adolescente ante las tecnologías de la información y la comunicación: internet, móvil y videojuegos. *Papeles del Psicólogo*, 28 (3), 196-204 Recuperado de <http://www.papelesdelpsicologo.es/vernumero.asp?id=1503>
- Esteve, F. M. (2016). La Educación escolar y familiar en las TIC: riesgos, oportunidades y uso inteligente. En J.L.Parejo y J.M. Pinto (Ed.), *La orientación y la tutoría escolar con las familias: teoría y práctica*. (pp. 73-85). Barcelona: UOC.
- Fernández, M. (2002) La Orientación Familiar. *Revista Pedagógica*, 16, 2001-217-235.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia UNICEF. (2011). *Estado mundial de la infancia: La adolescencia una época de oportunidades*. Nueva York, División de comunicaciones UNICEF. Recuperado de http://www.unicef.costarica.org/costarica/docs/cr_pub_Estado_Mundial_Infancia_2011.pdf
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, M. (2010). *Metodología de la Investigación*. México: McGraw Hill Educación.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). (2012). *Encuesta Nacional de Hogares julio del 2012*. Vol.1, año 3. San José, Costa Rica: INEC. Recuperado de <http://www.inec.go.cr/flipbook/IPMRG15/index.html>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). (2015). *Índice de pobreza multidimensional: resultados generales*. San José, Costa Rica: INEC. Recuperado de: <http://www.inec.go.cr/flipbook/IPMRG15/index.html>
- Leitón, P. (31, octubre, 2014). 94% de casas tienen celular y 62% televisión por cable. *La Nación Digital*. Recuperado de http://www.nacion.com/economia/consumidor/Internet-telefonía-celular-terreno-hogares_0_1450454953.html
- Pérez, R. (2015). *Usos de tecnologías móviles, crianza tecnológica y posibilidades de uso escolares en niños y niñas de 10-13 años de la Gran Área Metropolitana*. Recuperado de <http://www.crianzatecnologica.org/informe/files/assets/common/downloads/publication.pdf>
- Quirós, A. (2016). Los adultos y las prácticas de las TIC: Usos en los sectores socioeconómicos medios del Gran Área Metropolitana de Costa Rica. En Guzmán, M. (Coord.) *Hacia la Sociedad de la Información y el Conocimiento*. (pp. 123-150). San José, C.R.: PROSIC.